



LA ACADEMIA.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

EL TÍTULO Y LA OBRA.



ERDÓNENOS Platon si obedeciendo al impulso de la época vamos á profanar el nombre del jardin de Atenas en que el ilustre filósofo iluminaba á sus discípulos con la inestinguible luz de su sabiduría y su elocuencia. ¡Academia! Por ventura ¿no se ha abusado ya demasiado de este nombre venerando? ¿No se ha empleado para bautizar establecimientos de toda especie, donde han entrado personas de toda clase? En Bolonia solo, se cuentan diez y siete Academias y tales serán ellas si se las ha de juzgar por su sobrenombre ó apellido v. gr. la de los *Abbandonati*, la de los *Ansiosi*, la de los *Ociosi*, la de los *Inabili*, la de los *Indiferenti*, la de los *Inquieti*, la de los *Impatienti*, la de los *Indomiti*, etc. En toda la Italia hay de setenta á ochenta Academias de las cuales procuraremos tomar todo lo que podamos para alimentar nuestra publicacion legitimando el nombre que la hemos dado, aunque procuraremos en lo posible huir de las que hemos citado y de otras dos que se han apellidado de los *Insensati* y de los *Insipidi*.

Ahora bien; cuando tantas Academias hay en Italia, figúrense ustedes las que habrá en toda Europa, y si tantas hay en Europa ¿qué daño puede hacer una mas? Aquí tambien hemos tenido la Academia Filarmónica, la Academia Real de Música, la Academia de la Lengua, la de Jurisprudencia, la de Bellas Artes, la de Ciencias eclesiásticas y otras muchas que si Platon levantará la cabeza de seguro no las consideraría muy dignas de llevar el nombre de Academias y nos dispensaría á nosotros la profanacion del nombre comprendiendo la necesidad en que nos vemos de llenar el único vacío que faltaba quizás, el de una *Academia Literaria*.

Por otra parte se han hecho ya tantas publicaciones del género de la que vamos á emprender que están ya agotados todos los nombres; y nosotros que deseamos llevar á cabo nuestro pensamiento literario y contamos con sobrados elementos para ello, nos hemos visto perplejos y casi decididos á no dar á luz nuestro periódico por no saber cómo bautizarlo. Todo está agotado: Roma y Grecia perenes manan-

tiales de grandeza artística y literaria no nos suministran ya un recuerdo que no haya sido usado, gastado y aun parodiado y ridiculizado. En este conflicto hemos tenido que cortar por lo sano y llamar á nuestro periódico *Academia* sin licencia de Platon, con el mismo fundamento que habrá tenido el Liceo para titularse Liceo sin permiso de Aristóteles.

Dada ya, aunque no muy convincente la razon del título que hemos adoptado, vamos á decir cuatro palabras relativas al objeto de nuestra publicacion. No somos nosotros de aquellos que ofrecen mucho para dejar al público con un palmo de narices; comprendemos muy bien que después de tantos petardos como algunos se habrán llevado, no será fácil, ni necesitamos fascinar á la multitud con anuncios pomposos para interesarle en nuestro favor, y para apartarnos de la rutina seguida hasta aquí prometeremos siempre menos de lo que podemos y estamos dispuestos á cumplir. Así cuando nuestros lectores reciban alguna sorpresa no podrá menos de serles agradable, en cambio de tantas otras desagradables como habrán tenido en este mundo. Tal es nuestro modo de pensar y obrar, y para no separarnos un ápice de nuestros principios ni siquiera hemos querido anunciarnos con un prospecto, cosa que hasta la presente se ha tenido por indispensable para los que desean llamar la pública atencion aunque no para los que creemos que obras son a nores y no buenas razones. El público no habrá tenido noticia de nuestro periódico hasta que haya visto este primer número, y por lo tanto creemos que no sepa todavía, aunque ya se lo habrá imaginado, la índole de esta publicacion. Esto es muy sencillo: tratamos de dar á luz un periódico literario y artístico como otro cualquiera, y si podemos, mejor que cualquiera otro. Este periódico no hay que decir que contendrá todo lo que buenamente podamos hacer para instruccion y recreo de nuestros lectores: artículos literarios y de costumbres, novelas, poesías, y sobre todo una seccion de critica cual no se ha conocido en España hace muchos años. Amigos de la verdad, y deseosos de contribuir en cuanto podamos al gran fin de elevar la literatura nacional, sacándola del estado de postracion en que la han sumido un sin número de genios improvisados con mas atrevimiento que dotes literarias analizare-



mos las obras sin acordarnos para nada de las personas: distinguiremos lo bueno de lo malo y de lo mediano, sin pasión, sin prevención de ninguna especie, para lo cual empezamos rogando á nuestros amigos personales que excusen el hacernos recomendaciones de ningún género, pues estamos resueltos á no escribir una línea que no sea el fruto de una profunda y concienzuda meditación. Creemos que en esta parte haremos, como hombres que no tenemos compromisos ni miramientos que guardar con nadie, lo que no todos pueden hacer y no necesitamos encarecer el mérito de la imparcialidad con que procederemos en nuestras críticas, porque esto se recomienda por sí solo. Podrá suceder que no siempre los autores y los artistas se den por satisfechos de nuestras observaciones que serán siempre justas

en el fondo y templadas en la forma; pero el público nos agradecerá alguna vez nuestros trabajos, pues por lo menos sabrá una cosa que pueda convenirle, y es que nunca *La Academia* le recomendará una comedia ó libro que no merezca verse ó leerse.

Para que nuestro periódico sea también digno de la capital de España en su parte material, procuraremos que la impresión sea esmerada, é ilustraremos nuestros artículos con viñetas magníficamente grabadas. En una palabra aspiramos á agradar al público, presentándole un periódico instructivo y ameno, y á justificar en lo posible la pretensión que pueda rebelar el haberle bautizado con el título de *La Academia*.

RECUERDOS DE VIAJES.

BELGICA.

A Bélgica al romper los vínculos que la unían á la Holanda, parece que quiso renunciar á su nacionalidad alemana para agregarse á la francesa. Tomó de esta nación vecina, su reina, su industria, sus hábitos, y hasta su idioma. Bruselas se adorna con el nombre de pequeña París: sus artefactos compiten con los franceses: la mayor parte de su pueblo habla esa lengua: parece una provincia independiente y rival de la Francia. Pocos estados ha-

brá mas activos, mas industrioses. En un puñado de terreno un puñado de hombres compite con las naciones mas productoras del mundo. Su suelo participa de las dos naciones de su dominación y de su origen. De la Holanda tiene las llanuras y los canales; y las amenas y pintorescas campiñas del resto de la Alemania. Los ganados pacen allí en alfombradas praderas de una vegetación poderosa; y los jardines, árboles y alamedas sombrean las hermosas quintas que anuncian los alrededores de la capital moderna.

Nación ninguna posee proporcionalmente mayor extensión de caminos de hierro. Los viajes se hacen con una facilidad y velocidad extraordinaria. Los omnibus recorren todos los hoteles á todas las horas que salen los trenes para acarrear equipajes y pasajeros: en horas solo se atraviesa todo el país en todas direcciones; se hacen las diligencias de una ciudad á otra con la misma prontitud, facilidad y baratura que se hacen en las demás ciudades de un barrio á otro: en media hora, en tres cuartos de hora, por dos ó tres francos se pasa de una capital á otra: se va á almorzar á una, á comer á otra: se vá, se hace un negocio, y se vuelve en el mismo día: todo este país puede así decirse que es una ciudad inmensa; sus ciudades son sus barrios, sus omnibus los trenes de sus caminos de hierro.

Sus palacios reales no son los mas eminentes. Alguno, como el del príncipe de Orange, les escede por sus lujosos, pisos de mosaicos de maderas preciosas; sus gabinetes, y sus salas de mármoles de Carrara y de Rusia, y sus mesas y copas de malaquita y lapislázuli, de las cuales una sola vale un millon, y otra millon y medio de francos.

Las curiosidades mas notables son el cuadro del descen-

dimiento de Rubens en Amberes, la fábrica de encajes, y el campo de Waterloo. Rubens se halla colocado á la cabeza de los pintores alemanes: sin embargo sus figuras son en lo general grandes masas de carne blanca y descolorida; y si es cierto que cada pintor ha trasladado á la tela el tipo de sus compatriotas, entonces el defecto de este lo será mas de los modelos que del pintor. Rafael ha hecho adorar á la Fornarina: las vírgenes de Murillo son el retrato de las muchachas de España: si Rubens hubiera nacido en Italia, ó se hubiera empapado mas de los tipos meridionales, sus figuras se acercarían mas á la belleza ideal. El cuadro del descendimiento es una prueba. Solo el Cristo conserva un tinte ligerísimo de la fisonomía sajona; pero el todo es de un dibujo tan correcto, y de tan bello colorido, que representa fielmente aquella última escena del sangriento sacrificio.

Los encajes de Flandes gozan y mantienen hace tiempo una elevada celebridad en el mundo de la moda. Efectivamente nada mas digno de cubrir la envidiable y delicada carne de la virgen. ¡Qué transparencia! ¡Qué flexibilidad! ¡Qué finura! Hasta ahora nadie ha podido igualarlos. Sin embargo su valor, mas que su belleza, equivale á su fama. Una ana (que es poco mas de una vara) de aquel encaje mas comun, apenas de cuatro dedos de ancho, vale 20 pesos fuertes; otra un poco mas ancha 70; un chal 280, un vestido 1,200. Hay alguna calidad que para tejer solo una ana se invierten siete meses. Una sola libra del hilo que se emplea cuesta 4,000 francos. Este hilo tiene que fabricarse en cavas muy húmedas, cerradas y preparadas al efecto, porque mas sutil que el de las telas de las arañas solo el contacto del aire basta para destrozarlo.

¿Y Waterloo?... Allí está, á tres leguas de Bruselas, el campo célebre y la aldea que le da su nombre. ¡Oh! Sí, el lugar es á propósito para la sangrienta peripecia que allí vieron los hombres. Una llanura inmensa: un despoblado sin límites. Aquí no habrá lugar al talento: chocarán las masas, y solo decidirá la brutalidad de la fuerza. Allí á lo lejos se ven los Cuatro brazos desde donde venia venciendo el héroe hacia tres días. Tres días, tres batallas, tres victorias: no habia hecho nada: faltaba la cuarta. La presa huía jadeante acosada por el cazador: los lebreles iban á despedazarla: allí está la carretera por donde se retiraban ya los bagajes desesperados: llega un correo, y otro, y otro; se forman los

cuadros, se inmovilizan las filas: se dejan diezmar los soldados: los caballeros de corazas de hierro rompen sus sables sobre los uniformes rojos; pero las masas no se mueven. Allí á un costado lucen las puntas de millares de bayonetas, como un meteoro brillante que va á empañarse con sangre: «es Grouchy» gritan los franceses, y 80,000 balas llueven sobre sus engañados batallones. Acabó la batalla, y comenzó la carnicería, que no terminó hasta la Haya Santa, donde se dieron la mano los dos sacrificadores sobre el cuerpo degollado de la víctima.

Allí están los monumentos. La Holanda, en el mismo lu-

gar donde fue herido su caudillo, ha levantado una montaña artificial de 200 pies, que ha coronado de un león colossal con inscripciones pomposas, para atestiguar que la pequeñez de los triunfadores necesitaba tanto bulto para que pudieran percibirse. La Alemania exigió para el suyo el monte S. Juan; la Inglaterra donde se situó Wellington, ó donde exhalaban el alma sus gefes. Wellington!... El héroe! Vendiste; pero, qué victoria!... Con una rodilla en tierra, y la punta sobre tu pecho, ibas á ser traspasado: te defendías con una mano; pero con la otra pedías socorro: un momento mas y eras perdido, cuando llegan los tuyos á tu voz,



y no dudan dar la muerte al héroe... goza, pero no te envanezas de ese triunfo... Allí yacen todos esos monumentos como avergonzados de si mismos. Enfrente no se ve nin-

guno; allí donde únicamente podia levantarse erguido uno que dijera «fueron menester todos contra uno.»

JOSE CALISTO BERNAL.

COSTUMBRES.



ATIGADO de no hacer nada, aburrido de estar solo y tendido sobre un mullido sofá, aspirando con ansiedad las tenues ráfagas de viento que por los entreabiertos balcones penetraban en mi habitación, hallábame un día del mes de agosto del año de gracia de 1846, tercero de lo que no quiero decir, aunque peque de *im-político*, cuando una de esas casualidades que las amas de casas de huéspedes de la coronada villa suelen comprar por diez, doce y hasta diez y nueve rs., según el calibre del pez, trajo á la en que yo moraba á un caballero provinciano, con quien, gracias á su franco y comunicativo carácter, y á mi no muy encogido genio, entré desde luego en relaciones. No recuerdo si fue el polvo de los caminos, ó el mal servicio de las diligencias, ó el abrumante calor de la estación, ó todas estas cosas juntas las que sirvieron de tema á nuestra primera plática; pero si sé que al día siguiente de haberla tenido, ya mi nuevo compañero y yo nos tratábamos como dos antiguos conocidos: una semana despues éramos ya íntimos amigos.

Haciéndote justicia, creo, mi benévolo lector, que no llevarás á mal el que yo calle, porque no vienen al caso ni te importa un pito el saberlas, las causas que han sido causa de que esta mi amistad se estrechára tanto en tan corto tiempo, y que te contentaras con saber que á ella somos deudores, tú de la descripción que vas á leer, si tienes sobra de paciencia, y yo de los materiales con que pienso formar este artículo, que, Dios mediante, habrá de sacarme del empeño que con el editor de la *Academia* tengo contraído. Porque á no haber yo conocido á este amigo, es muy probable que tampoco

hubiera conocido á Soria, y no conociendo á Soria ni teniendo en ella amistad ni relacion alguna, no habria, seguramente, recibido comunicaciones de ninguna especie de aquella Ciudad, ni en este momento podria vaciar de un papel á otro papel el contenido de los siguientes renglones.

«SORIA 6 de marzo de 1849.

«Dos años há que me has ofrecido venir á pasar las fiestas de S. Juan en mi compañía, y sin embargo, ni en aquel ni en el que le siguió has cumplido tu palabra: ¿piensas, acaso, morir sin dejar de ser informal? Todos tus amigos de esta, que te aprecian y se acuerdan de tí mas de lo que mereces, esperamos verte entre nosotros en todo el presente mes, para que puedas asistir á los preludios de la fiesta, de la que que quisiéramos hicieras una descripción y la publicáras despues en alguno de los periódicos de esa corte: si no vienes tendremos derecho á creer que en nada estimas el cariño de los sorianos, y que hasta te es ya indiferente tu amantísimo, etc.»

«MADRID 9 de marzo.

«Podeis creer lo que os acomode, pero no dejareis de ser injustos conmigo si atribuis á sobra de ingratitud ó falta de cariño mi permanencia en esta maldita Babel. Nadie tiene mas deseo que yo de salir de ella, ni nadie os abrazaria con mas gusto; sin embargo, al menos por ahora, tengo que renunciar á este placer: mis deberes me sujetan en Madrid.

«Mucho mas que el *no verte*, siento el no poder ser testigo de esas fiestas, con cuya pintura tanto habeis escitado mi curiosidad, y de las que ruégote me mandes una minuciosa relacion: tal vez sin verlas pueda satisfacer vuestros deseos, en lo cual tendria muchísimo gusto tu constante amigo, etc.»





«SORIA 15 de marzo.

«Está visto; no hay que fiar en tus palabras. Adjunta va la relación que me pides, y que, por no asemejarme á ti, te envia tu amigo. etc.

«Fiestas de san Juan en Soria.

«En unos tiempos como los que atravesamos; en una época en que todo se explota, todo se revuelve, todo se saca á relucir, incluso los trapos de la trapería y los pecados mas ocultos del magnate, no acertamos á explicarnos el *por qué* permanecen todavía sepultadas en el silencio ó ignoradas de la mayor parte del público las originalísimas fiestas de san Juan que los habitantes de la, un tiempo rica, fuerte y populosa, y hoy pobre y solitaria Soria, celebran todos los años, y de las cuales tanto y tan buen partido podía sacar la péñola de un escritor de costumbres. No acertamos á comprender, volvemos á decir, como han podido pasar desapercibidas de nuestros escritores contemporáneos estas antiquísimas fiestas, respetable destello de pureza, á cuya luz bislumbramos todavía la sencillez de costumbres de nuestros antepasados, y cuyos fulgores están ya próximos á extinguirse, gracias al sople destructor de la ignorante *sabiduría* moderna. Las fiestas de san Juan son para los sorianos, un glorioso recuerdo, cuya conservación debieran procurar á toda costa, y cuya historia, grabada en los mármoles y bronce de sus casas capitulares, deben ostentar orgullosos, como uno de sus mas bellos ornamentos, como uno de sus mas esclarecidos blasones.

«Los preparativos de estas fiestas comienzan á hacerse desde el día 5 de mayo, en que, generalmente, se reúnen los alcaldes de barrio para acordar las primeras disposiciones; pero desde las pascuas de resurrección ya se nota en la ciudad mas contento, mas animación, mas vida que de ordinario, y ya las *fiestas de las calderas*, como ellos las llaman, viene á ser el obligado de todas las conversaciones.

«Una vez reunidas, como llevamos dicho, el día de la Cruz, las autoridades locales, se procede á la división de la ciudad en doce, catorce ó diez y seis cuarteles ó *barriadas* (*cuadrillas*), cada una de las cuales nombra una junta de gobierno ó directiva, compuesta de un presidente, denominado *jurado*, y de cuatro vocales, ó mas bien auxiliares del primero, y á los que, sin duda por razón de su número, se da el nombre de *cuatros*. Estos cargos son honoríficos, y por lo tanto obligatorios; pero como, particularmente el de *jurado*, suele llevar consigo gastos que algunas veces no dejan de ser considerables, y como del individuo á quien se confía, pende, en su mayor parte, el mayor ó menor lucimiento de las fiestas, procúrase siempre hacerlo recaer, ó bien en el vecino mas moderno y mejor acomodado de entre los de la *cuadrilla*, ó bien en un recién casado, si le hay, no solo porque se espera, y con razón, que los que en este caso se encuentren desempeñarán con mas esmero las funciones de su cometido, sino tambien porque de este modo se les obliga, aunque indirectamente, á pagar lo que se llama *año de noviciado*, ó sea la patente de vecindad ó de casado.

«La *cuadrilla*, desde el momento en que ha nombrado esta junta, puede, si quiere, tenderse, como suele decirse, á la *bartola*, segura de no quedar sin fiestas; pues el arreglo y preparativos de ellas quedan desde este mismo instante, á cargo de los señores *jurado* y *cuatros*, obligados á disponerlo todo: sin embargo, fuerza es confesar que poco ó nada hacen por sí solos, puesto que todos los individuos de cada barrio, trabajan de consuno para hacerlas mas lucidas.

«Estos trabajos principian ya desde el primer domingo que sigue al nombramiento del *jurado*, en cuyo día, reunidos en gran número y formando una bulliciosa cabalgata, los jóvenes de ambos sexos de la ciudad van en *romería* á una de las dehesas de las inmediaciones, en donde, con el pretexto de *escoger el toro*, suelen pasar mañana y tarde entregados á todos los placeres que ofrece un *día de campo*: este paseo y esta diversion se repiten otra y otra y otra vez, pero siempre en días festivos; esto es, un domingo se va á *escoger el toro*, otro á *tantearle* y otro á *labarle la lengua*, trabajo que nadie se toma por muy poco limpia que el encornado animalito la tenga.

«Después llega el encierro, operación que suele, generalmente, verificarse en la mañana del jueves de la semana de san Juan, y que no es menos fecunda que las anteriores, de vista, tanteo, ajuste y

laboratorio, en lances y escenas dibertidas. Los mozos de las doce, catorce ó diez y seis *cuadrillas*, salen otra vez en *romería*, unos á pie y otros á caballo, pero todos, (salvo los que por sandios no las tienen) acompañados de sus respectivas novias, á quienes los *caballeros* llevan á la grupa y colgadas del brazo los *pie-andantes*, á recibir á sus 12, 14 ó 16 toros, ante cuyas astas palidecen los cobardes, se lucen, algunas veces, los valientes, y reciben, de cuando en cuando, lecciones prácticas de *gimnástica* los temerarios.

«Verificado ya el encierro, ó mejor dicho, metidos ya los toros en el toril, jaula improvisada con este objeto en uno de los costados de la plaza mayor de la ciudad, convertida por espacio de tres días en *plaza de toros*, se retiran los acompañantes á sus casas, de donde, después de haber *yantado* y descansado un rato, vuelven á salir para comenzar lo que ellos llaman *segunda prueba*, y que no es otra cosa que una parodia de corrida, en la que las 12, 14 ó 16 víctimas destinadas al sacrificio, gastan *tontamente* sus fuerzas, pierden sus bríos y quedan poco menos que convertidas en mansos *cabestros*. Sin embargo, esta operación se repite en el siguiente día, desde cuyo amanecer se principia, entre *toros* y *toreros*, una lucha mas formal y mas sujeta á las *reglas del arte*, que dura hasta la noche, y de la que, no pocas veces, los aficionados al ejercicio de la tauromaquia suelen sacar algo mas que cansancio, gracias á su torpeza ó poca agilidad, puestas á prueba por las *cariñosas* escitaciones que, envueltas en una picaresca mirada, les envian desde el improvisado tablado sus *impávidas* y engalanadas *dulcineas*.

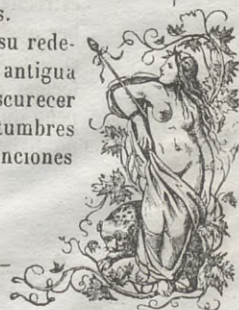
«Después de un sobo perdon para la palabra tan prolongado, los baqueteados descendientes del compasivo protector del Niño Jesus, vuelven á entrar en su chirivital, del que, atados, y cual reos conducidos por la mano del verdugo, salen ya por última vez en la mañana del sábado, último día de su acortada existencia. Pero entre el toril y el matadero, hay todavía para ellos unas cuantas horas de tormento, las calles todas del barrio en que habitan sus señores, las cuales una y otra y otra vez les obligan á recorrer en fatigosa procesion, cargados de cintas, lazos y flores, amen de la larguísima maroma que oprime sus testuces, y trecados sus primitivos nombres por los de los santos patronos de las parroquias respectivas á que pertenecen. Estas procesiones suelen con frecuencia dar lugar á que en la confluencia ó desemboque de dos ó mas calles, límite á punto divisorio de dos ó mas parroquias, se encuentren y saluden con un fuerte topetazo, por ejemplo, San Pascual y Santa Polonia, y llegue á dirimir la contienda ó tomar parte en el saludo el asendereado San Crispin, respetables, y generalmente rollizos, individuos, todos tres, de la ilustre y antiquísima familia del Dios Apis, y á los cuales, sus guardianes apellidaban pocos días antes, simple y modestamente el Bermejo, el Mohino, el Morcillo, etc.

«Como las calles están en este día llenas de gente, suele tambien ocurrir que, al ir á saludarse Santa Polonia y San Pascual ó cualesquiera otros de los 12, 14 ó 16 *santos* de la procesion, tropiecen con alguno ó algunos cuerpos humanos, de quienes, en este caso, se sirven, muy bonitamente y sin ningun género de cumplimientos, para *aforrar*, á guisa de almodillas, sus endurecidos morros, y hacer, por este medio, menos sensible á su *santisimo* compañero la impresion del topetazo. Sin embargo, debemos confesar que estos desagradables lances no son muy frecuentes, y que raro es el año en que el *paseo* de los toros deja tras sí alguna desgracia. Y es tan popular y tanto aprecian los sorianos esta procesion, que no solo los hombres todos quieren tomar parte en ella, tirando poco ó mucho de la maroma que conduce al toro, sino hasta la señora mas encopetada, lo mismo que la mas delicada señorita, reciben como una galanteria del mejor género, el que los mozos conductores arrojen á sus balcones un cabo del largo cordel, para poder decir que tambien ellas *han tirado* del cuadrúpedo.

«Terminada la procesion, las traqueteadas víctimas son conducidas al sacrificio y despedazados sus restos, una parte de los cuales se distribuye, aunque en pequeñas porciones, entre todos los vecinos de la ciudad: lo que queda se destina para las calderas del siguiente día.

—¿Y qué calderas son esas? preguntarán nuestros lectores.

—¡Oh! estas calderas son las encargadas de reunir á su rededor, y en amable confusion, á todos los habitantes de la antigua Oria, arrabal, segun unos, de la inmortal Numancia, y de oscurecer por un día, con un vivísimo reflejo de las patriarcales costumbres de nuestros antepasados, las aristocráticas y ridículas distinciones



de los tiempos modernos; son un legado de inestimable precio, que los sorianos conservan de sus llanos y sencillos abuelos; son, en fin, un precioso recuerdo de aquellos felices tiempos en que los hombres todos llamábanse hermanos y como hermanos vivían.

Al amanecer del domingo, las gaitas, zambombas y tamboriles, dando al aire sus inarmónicos ecos, anuncian á la poblacion que es llegada la hora de salir á aspirar, en la odorífera campiña, las embalsamadas auras de la mañana, y la poblacion en masa, obediente á este toque de llamada, corre presurosa al sitio donde sabe la esperan la paz y la alegría, en medio de la mas santa y fraternal amistad. Las autoridades todas, así civiles como eclesiásticas y militares, el jurado y los cuatros, acuden tambien desde muy temprano, las unas, despojadas de sus insignias de mando y sometiéndose las primeras á la ley de la mas completa igualdad, y conduciendo los otros

en las calderas de sus respectivas cuadrillas, un suculento rancho, compuesto de los despojos de los toros, de toda clase de embutidos, de gran número de aves y de todo, en fin, cuanto el buen gusto del jurado ha creído deberse procurar, á costa de su bolsillo ó del producto de una contribucion que, para cubrir estos gastos, está autorizado á imponer á sus comitentes.

Cuando ya todas las cuadrillas se han reunido, el gefe político ó cualquiera otra persona ilustrada del pueblo, pronuncia un discurso, mas ó menos elocuente, segun sus facultades oratorias, alusivo á las fiestas, concluido el cual, los individuos de cada barriada, formando círculo al rededor de su caldera, dan principio á lo que llamaremos almuerzo, á pesar de lo estemporáneo de la hora, y del que todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, sin distincion de sexos ni edades disfrutan, y durante el cual los músicos tocan, los aficio-



nados á bailar, bailan, sin que, muchas veces, ni músicos ni danzantes dejen de comer, antes del baile, en el baile y despues del baile.

Digna es de notarse en estas fiestas, la gran armonía que reina entre todos los individuos, no habiéndose dado nunca el caso, ni de una simple riña, ni del mas leve desaire: la señorita mas encumbrada baila y conversa familiarmente con el último gañan, y es muy comun el ver á los mas apuestos caballeritos, emparejados con las mozas del campo y princesas de cocina.

Terminado este almuerzo y este baile, los doce, catorce ó diez y seis santos patronos de las parroquias á que pertenecen las diferentes cuadrillas, son llevados en procesion, desde el campo á la colegiata y desde la colegiata otra vez al campo, en donde se les hace pasar por delante de la imagen del Salvador, colocada en el atrio de la ermita de la Soledad, para, despues de esta especie de revista y de haberlos tenido, por espacio de 24 horas, presidiendo las

diversiones de los fieles, delante de las casas de sus respectivos jurados, conducirlos á sus ordinarios nichos.

El mismo domingo por la tarde, las jóvenes solteras de la ciudad hacen, en obsequio de sus galanes, otra fiesta, que nada ofrece de particular, en las afueras de la poblacion, esplanada de Santa Bárbara, y esta fiesta se repite al dia siguiente, pero á costa de los mozos y en obsequio de sus damas, en las inmediaciones de San Saturio, pintoresca y solitaria ermita, colocada á las márgenes del Duero y á distancia de un tiro de fusil de la ciudad.

—Estos son querido lector, los detalles que tú y yo debemos al amigo de Soria, y por los cuales, si te han satisfecho, espero le quedarás tan agradecido como contento queda, por haberlos podido endosar al ciudadano editor—

FRANCISCO J. PINEDA.

CRÍTICA DRAMÁTICA.

COLEGIALAS Y SOLDADOS, zarzuela en dos actos y en verso, original de don Mariano Pina, música de don Rafael Hernando.

—MISTERIOS DE BASTIDORES, zarzuela en un acto, original de don Francisco de Paula Montemar, música de don Cristóbal Oudrid.—TEATRO DE LA CRUZ.

NECESARIO ES santiguarse antes de tomar la pluma para hablar de teatros, en esta tierra clásica de la sin razon; valor se requiere para decir la verdad á esos mimados hijos de la fortuna tan avezados á los doblones y á los aplausos; mas, como yo me he santiguado, y, en punto á valor, conozco harto el de la injusticia, no veo por qué he de retroceder ante un cetro de palo y papel pintado, siendo así que estoy acostumbrado á tenérmelas tiesas con otros de mejor temple. Por ende, con la ayuda de Dios y mi derecho, doy principio á la presente critica, ofreciendo á fuer de leal, decir toda la verdad á poetas, músicos y actores. Si les es grata, no lo tomen á adulacion; si enojosa, á odio; los amo como á hermanos; no los aborrezco, porque nunca he aborrecido

á nadie, y no iria á empezar en este santo tiempo de penitencia y caridad.

La zarzuela es un género muy español, muy castizo, muy alegre, razones por las cuales es un género que me agrada en extremo, y al público como á mí. Nada me alegra tanto como el verlo resucitado; mas, como es nuevo, de puro viejo, está en su infancia segunda y adolece de los defectos inherentes á ella. Dios lo libre de rozarse con el ridículo *vau-deville*, alimaña de otras tierras que no cuadra á nuestros usos y aficiones. Pedimos música que sea tal, y puesta en situaciones *cantables*, no al acaso; pedimos que no cante el personaje sin ton ni son, cuando le diere la gana, sino cuando sea licito y verosímil; pedimos un respeto escrupuloso á la índole española y á nuestras tradiciones filarmónicas. Dado esto por supuesto, la zarzuela será uno de nuestros idolitos, como el bolero, como los toros, como la comedia de capa y espada, como todo lo que es español, ale-

gre y honrado. Sea quien quiera el que haya tenido la idea feliz de regenerar este espectáculo, bendito sea. Cuando sea yo ministro, que, segun el viento que corre, será allá para las calendas de los griegos, quienes (entre paréntesis) no tenían calendas, voy á poner un artículo adicional al decreto orgánico del 7 de febrero, creando en Madrid un teatro que se titulará de la Zarzuela, para el cual no habrá necesidad de traer pintores de París.

Entre tanto, contentémonos con el Instituto, con ese modesto teatrillo que tuvo la fortuna de nacer cuando no existían ya corrales. ¿Qué mas? Cuando desaparecen de nuestra vista los dos que han hecho las delicias de Madrid por tantos siglos. Al llegar aquí, afligese el corazon, pensando que hoy cae la Cruz y pronto caerá el Príncipe, tan acica-

lado este en breve, tan perfumado, tan aristocratizado por las manos de don Ventura de la Vega, que no habremos de conocerlo ya. El otro, oh! tristeza! en breve cederá al influjo maléfico de la piqueta; pronto, al ver el sitio en que estuvo, tendremos que decir parodiando los célebres versos de Rioja:

Ese, Fabio, ay! dolor, que ves ahora
Triste solar para soberbia casa
Fué de la Cruz corral su muerte llora.

Por eso, cediendo á un sentimiento de ternura, y para perpetuar la memoria de los pasados tiempos, va aquí el dibujo de ese que pronto quedará convertido en polvo.



Perdóname el lector que nada le diga de lo que dentro ha pasado en estos últimos días.... Termina su vida con la *Ceniza en la frente*. Ya veremos cómo resucita, porque, como el ave fénix, ha de resucitar, que las damas y galanes que últimamente le han dado vida, vuelan en alas de su propio mérito y de su fortuna.

Interin esto sucede, vuelvo á mis zarzuelas. La primera se titula: *Colegiales y soldados*. Diz que es original del señor Pina, y yo lo creo; pero, es el caso que el señor Pina debe de ser brujo ó adivino, porque yo conozco una comedia francesa titulada, si no me engaño, *Les Demoiselles de Monttereau*, que se le parece, como una gota á otra gota. Lo único que no adivinó el señor Pina, es que la escena de esta pasa en Francia en 1814, precisamente cuando Napoleon (el Grande) arrojó de allí á los rusos; por consecuencia, en la Francia hay franceses y rusos, y en la española españoles y franceses, de lo cual deduzco yo que, aunque brujo, no lo es tanto el señor Pina como otros autores de comedias y libros originales. Sea esto dicho sin ofensa del joven escritor, á quien aprecio mucho.

La zarzuela está escrita en verso, algunas veces felicísimo, y muy pocas con tal cual ripio que la música hace resaltar. El diálogo es animado, y el argumento interesante. En punto á verosimilitud, sale un oficial con bigote, vestido de colegiala, en el segundo acto, y nadie conoce la treta. A propósito de treta, aunque la zarzuela está escrita en buen castellano, se escapó al señor Pina tal cual locucion como la siguiente: «buscar un *expediente* para entrar en un colegio.» Al oír hablar de buscar *expedientes*, en este pais no ya aristocrático, sino burocrático, se me erizaron los cabellos; pero, pronto me calmé al ver que *treta* (*expédient* en francés) era lo que quiso decir el autor, y que algun

bárbaro de escribiente que tendrá el señor Pina, pretendiente ó cesante, se equivocó, por mi desdicha. Para escribir bien en español, la primer cualidad es no saber francés. Tengo gana de hacer una gramática para poner esta por primer regla.

Hasta aquí la composicion literaria; empiezo con la música, á la cual es preciso mezclar la egecucion. Si el señor Pina me perdona mi crítica, no espero otro tanto de los cantantes, *genus irritabile*, (lo digo en latin para que no lo entiendan); mas, si ellos siguen cantando y yo escribiendo de zarzuelas, acabaremos por hacernos amigos y nos acostumbraremos mutuamente, ellos á la crítica, y yo al canto. Ante todas cosas, debo decir, con formalidad, que acreditados los mas de ellos como buenos actores, y no como operistas, no deben ser exigentes con la censura, como el público no lo es con ellos, que, asi como nosotros los calificamos solo de aficionados en este género, no se crean ellos prodigios; quédales, asi y todo, mucha gloria de ser tan dóciles, de prestarse de tan buen grado á la regeneracion de un espectáculo nacional y de ser tan aplicados, porque, aunque de todo hubo en la zarzuela, sobró buen deseo, celo é inteligencia. La voz Dios la dá, y el canto cuesta muchos años aprenderlo. Esto dicho, y sin que haya en mi corazon saña, ni mas fin que uno esencialmente artístico, que una imparcialidad á toda prueba y profundo amor á la verdad, allá vá mi parecer.

La música de *Las Colegiales* está llena de gracia y á menudo de originalidad. A juzgar por esta muestra, el señor Hernando tiene disposiciones muy felices y debe cultivar este género. Poco á poco se irán formando los cantantes, y entonces ganarán en valor sus composiciones. Sin embargo, desde ahora y para siempre, debiera el señor Hernando

poner cuidado en estudiar las facultades de los actores para acomodar la música á sus fuerzas. Si esto hubiera hecho, ¿cómo habria empezado su zarzuela con un coro de mugeres? Estas (perdónennos las leyes de la galantería) cantaron de modo tal aquel coro, detras de bastidores, que no puedo decir si la música es buena ó mala. La cancion que le sigue es muy bella, y el *rataplan* que le sirve de estribillo tiene originalidad y vigor. Ejecutó su parte el señor Lumbreras con gracia; este actor tiene poca voz, pero en extremo agradable y dulce. Cuando canta, gusta; cuando declama, podria gustar mas si perdiese algo de su heróica entonacion; me parece que le falta un si es no es de soltura y naturalidad, y es lástima que no reuna estas á sus demas buenas cualidades.

El terceto del primer acto no es notable como composicion música; pero, está dispuesta hábilmente la armonia de las voces.

Sigue una *romanza* para tiple que parece traducida del francés; es lástima, porque cuadra poco esta música para el género. No hace efecto, á lo cual puede tambien contribuir el que la cantante, con la mejor voluntad del mundo, se conoce que se ha dedicado á otra cosa hasta el dia, aunque se vé que tiene aficion al canto. No debe esto de ofender á la señora Jimenez: no hemos nacido todos para cantar, y harto debe de quedarle aun, sin esta hoja desprendida de su corona artística.

Por último, el final, (impropio como situacion dramática) es quizá la mejor composicion música de la zarzuela; está escrita con mucha energía, gusto é inteligencia.

Algo, al tocar este punto, debiera decirse aqui de la empresa recordando el grupo de colegialas; mas, ¿quién sabe puede que el público haya mirado á otra parte y no haya hecho observacion ninguna.

Es el segundo acto de la zarzuela, muy inferior al primero, tanto, que solo contiene de realmente notable una cancion, con coros de colegialas, que el señor Alverá canta muy bien. La música está llena de originalidad. Termina la zarzuela y el acto con un rondó, lindo sí, pero que no produce efecto bastante para la conclusion de una pieza.

A continuacion de esta obrita, se ejecutó otra titulada *Misterios de bastidores*, revista en que se pinta, bastante al natural, lo que entre bastidores pasa. La intriga carece de pensamiento importante; la música es de índole muy española, y quizá por esto ha gustado mas que la otra. Al revés de las *Colegialas y soldados*, termina mejor de lo que empieza.

La primer cancion que dice el señor Alverá es bastante fria, y del mismo defecto adolece otra del señor Lumbreras. Por el contrario, el duo que sigue, y que no cantan mal la señora Jimenez y el señor Cortés (á pesar de que este hace demasiados esfuerzós para que salga la voz), tiene hermosas cadencias y mucha originalidad. No sin motivo agradó al público.

JACINTO SALAS Y QUIROGA.

LOS PESETEROS.

Con toda mi inspiracion
yo no sé como hacer veros
mi profunda admiracion,
O, sublime institucion
de los coches peseteros.

Vuestra innegable eficacia
ofreciendo un dulce arrullo,
ha dado el golpe de gracia
al intolerable orgullo
de la altiya aristocracia.

Esa grey ruin y camuesa
se reia á troche y moche
muy almidonada y tesa,
porque ella marchaba en coche
y nosotros en calesa.

Hoy se lamenta importuna
de nuestra buena fortuna
viendo que cualquiera pobre
con treinta y cuatro.... de cobre
se iguala al duque de Osuna.

Salud y fraternidad
empresa que con verdad
remando dias y noches,
estableces la igualdad
ante la ley.... de los coches.

Pues ofreces con largueza
por el alazan que trota
comodidad y presteza,
ni dá temor la pereza
ni inspira miedo la gota.

No falta chisgaravis
que crea notar tus vicios;
mas, ¿son un grano de anís
los importantes servicios
que estás prestando al país?

Tus grandes economías
harán que muchos poltrones
salgamos todos los dias,
evitando pulmonías
á los que tengan pulmones.

Tu escondrijo y tu meneo
y el gasto de una peseta
serán causa, yo lo creo,
de que goce algun Romeo
el amor de su Julieta.

Y en fin, pues sin duda alguna
sirves al pueblo oportuna,
y por tí cualquiera pobre
con treinta y cuatro de cobre
se iguala al duque de Osuna;

Salud y fraternidad
empresa que con verdad
remando dias y noches,
estableces la igualdad
ante la ley.... de los coches.

Ya que te eché, no soy ruin,
de elogios un celemin,
decir las contras conviene;
y no te enfades, que al fin
toda institucion las tiene.

El pobre que á tí se arrima
no ande con aire altanero
si en algo su fama estima,
que al punto le echan encima
la nota de pesetero.

Ademas, ya que pregonas
comodidad, no te riño,
mas ¿porque á veces abonas
asiento de dos personas
donde apenas cabe un niño?

Yo conozco algun sugeto
que en virtud del toma y daca
se fué á tus coches repleto,
y entrando como una vaca
salió como un esqueleto.



La verdad digo y dispensa;
que aunque lo tomes á ofensa,
coche he visto tan cruel
que mas bien que coche es prensa
para satinar papel.

Coches llamas, *sanfason*,
para dos, á tales dengues.
Y tal vez tienes razon
porque no dices si son
dos hombres ó dos merengues.

Si de hombres tratas hay dolo;
porque hay coche tan mermado
que en su centro cobijado
echa el boste un hombre solo
antes de haber almorzado.

No soy yo tan tolerante
que dentro hiciera meter
á mi muger un instante,
si estuviera mi muger
en estado interesante.

Porque entré yo por chiripa
un dia y salí tan harto
que al momento tomé pipa,
pues aunque no tengo tripa
sentí dolores de parto.

Remedia ese daño, pues,
y si quieres, vive Dios,
satisfacer tu interés,
rancho escaso para dos
no se lo ofrezcas á tres.

J. M. Villergas.

LA FLOR Y EL DIAMANTE.

A LEONOR.

I.

¿Eres flor ó eres diamante?
que, embargado el pensamiento,
duda, al aspirar tu aliento,
si eres flor;
pero, al mirar de tu frente
la tersura y brillantex,
duda el corazon ardiente
si eres diamante tal vez.
¡Ay! el alma delirante
me lo revela mejor:
tus labios son una flor,
tu corazon un diamante.

II.

A las perlas del rocío
que desde el cielo descienden,
yo mis lágrimas confío
para que lleguen á tí.
Ellas graben en tu seno,
por los ángeles formado,

mi corazon abrasado
que envuelto llevan en sí;
y entonces la bella flor,
que á un cielo de luz asoma,
exhale el suave aroma
del amor.

III.

Tu luz ha de ser mi estrella;
ella, norte de mi vida,
ha de dirigir mi huella
al cielo de la ilusion.
Senda de flores sembrada
que el aura de amor perfuma,
es tu seno la morada
que busca mi corazon;
y ese es el cielo brillante,
dulce sueño de mi amor,
en que tus labios son flor
y tu corazon diamante.

J. DE S. Y Q.

Este periódico sale todos los domingos.

Cuesta 5 rs. mensuales en Madrid, y 6 en provincias. Para los suscritores á la *Reforma* un real menos.

Se suscribe en Madrid en la administracion de este periódico, y en las librerías de Castillo, Gaspar y Roig, Monier y Gonzalez. En provincias, en casa de los comisionados de la *Reforma*, y en todas las administraciones de correos.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION se halla en la calle de la Magdalena, número 17, cuarto bajo.
La correspondencia se dirigirá al administrador, franca de porte.

MADRID.

Imprenta de LA REFORMA, A CARGO DE L. BARTHE,

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.